

DANIEL GARCÍA RIVERO
(COORDINADOR)

ACTAS del VII CONGRESO
sobre NEOLÍTICO
en la PENÍNSULA IBÉRICA



Editorial Universidad de Sevilla

Actas del VII Congreso sobre Neolítico
en la península ibérica

Daniel García Rivero
(coordinador)

Actas del VII Congreso sobre Neolítico en la península ibérica



Sevilla 2023

Colección: **Actas**

Núm.: 88

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena

(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)

Elena Leal Abad

(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Este libro ha sido editado con la colaboración económica del Proyecto I+D+i «High-resolution chronology and cultural evolution in the South of the Iberian Peninsula (ca. 7000-4000 cal BC): a multiscalar approach (Ref.: PGC2018-096943-A-C22)» de la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia e Innovación; y con la del Grupo de investigación Tellus del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla



© Editorial Universidad de Sevilla 2023

C/ Porvenir, 27-41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© Daniel García Rivero (coordinador) 2023

© De los textos, sus autores 2023

ISBN (PDF): 978-84-472-2423-4

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447224234>

Diseño de cubierta y maquetación: Cuadratín

Realización electrónica: Cuadratín.

Índice

Presentación	13
--------------------	----

I

Nuevos sitios y secuencias: estratigrafía, sedimentología y dataciones

Un nuevo yacimiento para la transición Epipaleolítico-Neolítico en la costa mediterránea andaluza. El Abrigo de Zacatín (Gualchos-Castell de Ferro, Granada) <i>Rafael M. Martínez Sánchez, María Dolores Bretones García, Jesús Gámiz Caro, Guillem Pérez Jordà, Yolanda Carrión Marco, Antonio José Enríquez Fuentes, Marta Colmenero Griñán, Pablo Luis Fernández Romero, Catalina Paz Salas Olivares y Laura Vico Triguero</i>	19
---	----

Canchera Alta I: un asentamiento al aire libre del Neolítico Antiguo en el valle Amblés (Ávila) <i>Elisa Guerra Doce, María Pilar Zapatero Magdaleno, J. Francisco Fabián García</i>	29
--	----

La Bauma dels Fadrins (Queralbs, Girona): nuevos datos para el estudio de las primeras comunidades campesinas en los Pirineos orientales <i>Celia Díez-Canseco, Iván Ramírez-Pedraza, Isabel Expósito, Juan Ignacio Morales, Llorenç Picornell-Gelabert, Eudald Carbonell y Carlos Tornero</i>	41
---	----

Les Guixeres de Vilobí (Sant Martí Sarroca, Barcelona): nuevos datos sobre sus ocupaciones neolíticas <i>F. Xavier Oms, Josep Mestres, Héctor Martínez-Grau, Rafael Laborda, Helena Pàmies, Ferran Antolín, M. Mercè Bergadà, Juan F. Gibaja, Cynthia B. González-Olivares, Xavier Mangado, Patricia Martín, Jordi Nadal, Josep M. Fullola y Alejandro Emens-Aranas</i>	51
---	----

Nuevos datos sobre el Neolítico en el curso inferior del río Ebro: prospecciones y excavaciones en las terrazas fluviales <i>Ivan Gironès Rofes, Andreu Monforte-Barberán, Joaquim Sisa-López de Pablo, Laura Valeria Vicens Saiz, Roger Alcàntara Fors, Salvador Pardo-Gordó, Anna Bach Gómez y Miquel Molist Montaña</i>	61
--	----

«Más allá de Verdelpino» (2010 a 2019): nuevas aportaciones desde la provincia de Cuenca sobre los últimos grupos cazadores- recolectores y los primeros productores del interior peninsular <i>Santiago David Domínguez-Solera, Jesús Francisco Torres-Martínez y Michel Muñoz</i>	77
--	----

Dinámica sedimentológica de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) <i>José Manuel Recio Espejo, Beatriz Gavilán Ceballos y José Antonio Caro Gómez</i>	93
--	----

Las dataciones del Neolítico en Andalucía. Análisis geoestadístico de su distribución espacial <i>Juan Carlos Mejías-García, Alfonso Alday Ruiz, Ander Rodríguez-Lejarza y Pablo Fraile-Jurado</i>	103
--	-----

II

Tecnología e intercambio: relaciones inter e intracomunitarias

Las canteras de Montvell (Castelló de Farfanya, Lleida): una nueva modalidad de aprovisionamiento de sílex en el Neolítico del noreste peninsular <i>Xavier Terradas, Dioscorides Marín, Alba Masclans, David Ortega, Carlos Rodríguez-Rellán, Carles Roqué y Ester Verdún</i>	123
---	-----

Estudio tecno-morfológico de la industria lítica tallada del Neolítico Antiguo en la llanura occidental de Cataluña <i>Marcos Barba Pérez, Ignacio Clemente Conte, Xavier Clop García y Josep Gallart Fernández</i>	137
---	-----

Las Coves del Fem (Sierra del Montsant, Tarragona): aproximación a las técnicas de talla aplicadas en el Neolítico Antiguo <i>Arnau Minguell, Antoni Palomo, Raquel Piqué, Rafel Rosillo y Xavier Terradas</i>	153
¿Una materia primera lítica singular? Estudiando la distribución geográfica del jaspe durante el Neolítico en el noreste peninsular <i>Andreu Monforte-Barberán, Adrià Breu, Anna Bach y Miquel Molist</i>	163
La decoración de punto y raya/boquique en el Neolítico de Andalucía <i>Beatriz Gavilán Ceballos, Daniel García Rivero y Ruth Taylor</i> ...	177
<i>Going back, moving forward: O Neolítico no Castro de Pragança (Cadaval, Estremadura portuguesa)</i> <i>Daniel van Calker y Pedro Caria</i>	197
 III Simbolismo: arte rupestre, mundo funerario, cosmovisiones 	
Nuevos enclaves con pintura rupestre esquemática sobre afloramientos de granito en Extremadura <i>Hipólito Collado Giraldo, José Julio García Arranz y Santiago Guerra Millán</i>	209
Yacimientos con arte rupestre prehistórico en el Valle Amblés (Ávila): el papel del arte esquemático en la neolitización del territorio <i>María Pilar Zapatero Magdaleno, Elisa Guerra Doce, Sergio Ripoll López, José Latova Fernández-Luna y Vicente Bayarri Cayón</i>	225
Los primeros «sepulcros de fosa». Prácticas funerarias durante el Neolítico en el curso inferior del Ebro <i>Josep Bosch, Juan F. Gibaja, M. Eulàlia Subirà, F. Javier Santos y Berta Morell</i>	239

Estudio preliminar de la cerámica decorada prehistórica de la Cueva de los Postes del Monumento Natural Cuevas de Fuentes de León (Badajoz)	
---	--

<i>Elena Garrido Fernández, Hipólito Collado Giraldo y José Ramón Bello Rodrigo</i>	251
---	-----

Uso y significado de los objetos de adorno de los yacimientos granadinos neolíticos	
---	--

<i>Claudia Pau</i>	267
--------------------------	-----

Microbetilismo neolítico	
--------------------------	--

<i>José Luis Escacena Carrasco y Miguel Flores Delgado</i>	281
--	-----

Geometría y simbolismo. Un método para el estudio de las decoraciones cerámicas prehistóricas	
---	--

<i>María Pilar Escribá Ruiz</i>	297
---------------------------------------	-----

IV

Paisajes neolíticos: paleoambiente, agricultura y ganadería

Uso de monocotiledóneas en cestería durante el Neolítico Antiguo en el yacimiento de La Draga (5324-4977 cal AC)	
--	--

<i>Maria Herrero-Otal, Susagna Romero-Brugués y Raquel Piqué...</i>	313
---	-----

La Cova del Randero (Pedreguer, Alicante). Nuevas aportaciones para el conocimiento de un ámbito de redil de la segunda mitad del V milenio cal BC	
--	--

<i>Jorge A. Soler Díaz, Silvia Martínez Amorós, Laura M. Sirvent Cañada, Carlos Ferrer García, Miguel Benito Iborra, Guillem Pérez Jordà, M.ª Pilar Iborra Eres, Rafael Martínez Valle, Olga Gómez Pérez y Consuelo Roca de Togores Muñoz</i>	329
---	-----

Últimos datos zooarqueológicos de la Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz). Resultados de los cortes C006 y C003	
--	--

<i>Esteban García-Viñas, Eloísa Bernáldez-Sánchez, Daniel García-Rivero y Ruth Taylor</i>	347
---	-----

Modelos tafonómicos neolíticos: historia de dos enclaves <i>Eloísa Bernáldez Sánchez y Esteban García-Viñas</i>	365
--	-----

Usos pecuarios en la transición del IV al III milenio a. C. en la Sierra Norte de Sevilla <i>Ana Pajuelo Pando</i>	381
--	-----

V

Cambios culturales: nuevos datos y aproximaciones sobre la transición Neolítico Antiguo-Medio

Las producciones cerámicas neolíticas de la cueva de La Dehesilla: el sondeo C003 <i>Manuel J. Díaz Rodríguez, Ruth Taylor</i> <i>y Daniel García Rivero</i>	397
---	-----

El V milenio cal BC del macizo del Garraf: la secuencia del Neolítico Postcardial en la cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona) <i>Manuel Edo, Pablo Martínez, Ferran Antolín, Héctor</i> <i>Martínez-Grau, Georgina Prats, Maria Saña, Elicinia</i> <i>Fierro-Milà, Concepció Castellana, Eva Fernández-Domínguez,</i> <i>Sharna Kazhef, Eulàlia Subirà, M.ª Mercè Bergadà, Mireia</i> <i>Gascón, Elisabeth Beamud, Adrià Breu, Daniel Pérez-Legido,</i> <i>Aitor Labajo, Carlos Odriozola, Marta Mateu, Álvaro Yegros,</i> <i>Laura Romero y Josep Maria Fullola</i>	411
--	-----

La transición Neolítico Antiguo-Medio en las Minas de Gavà. Aportaciones a partir de la evolución tipológica de los recipientes cerámicos <i>Silvia Calvo Peña</i>	431
---	-----

Evidencias arqueológicas y transición Neolítico Antiguo y Medio en el Pla de Barcelona del 4500-3400 cal BC, en el litoral central del nordeste de la península ibérica <i>Anna Bach Gómez y Miquel Molist Montaña</i>	441
---	-----

La Vega Baja de Mengíbar (Jaén): un poblado prehistórico junto al Guadalquivir

The Vega Baja of Mengíbar (Jaén): A prehistoric settlement next to the Guadalquivir River

Emilio Plazas Beltrán^a, Alicia Nieto Ruiz^a y Esteban García-Viñas^b

^a *Arqueo Iliturgi*. ^b *Junta de Andalucía*

Resumen: Los distintos trabajos arqueológicos que se vienen desarrollando en el asentamiento prehistórico de la Vega Baja de Mengíbar (Jaén) desde su descubrimiento en 2003 parecen indicar dos fases de ocupación diferenciadas. La más antigua (Neolítico Final) estaría caracterizada por la existencia de varias fosas o zanjas inconexas y abundantes estructuras circulares que aparecerían excavadas en el terreno por toda el área de ocupación (unas 10 ha), localizándose varias inhumaciones en el interior de algunas de estas últimas. En la fase más reciente (Calcolítico Inicial), sin embargo, el asentamiento se concentraría al E del espacio anteriormente ocupado, articulándose en torno a un sistema de fosos aparentemente concéntricos y aprovechándose el espacio al O como zona de enterramiento al excavar en él diversas tumbas de tipo pozo. Gracias a los estudios paleobotánicos y paleobiológicos podemos saber que se trataba de una sociedad principalmente agricultora y ganadera, actividades que estarían complementadas con la caza.

Palabras clave: Neolítico, Calcolítico, Poblado, Necrópolis, Fosos.

Abstract: The different archaeological works made in the prehistoric settlement of the Vega Baja in Mengíbar (Jaén) since its discovery in 2003, seem to show us two different moments of occupation. In the oldest one (Late Neolithic) there would be several disjointed trenches or ditches, and many circular structures that were excavated in the ground throughout the area of occupation (about 10 ha), locating several burials inside some of these ones. However, in the most recent phase (Early Chalcolithic) the settlement would be concentrated at the East of the previously occupied area, where it would be articulated around a system of concentric trenches, while the space in the West would be used as a burial area, excavating in it several pit type tombs. Thanks to the paleobotanical and paleobiological studies we can know that it was a mainly agricultural and livestock society, activities that would be complemented by hunting.

Keywords: Neolithic, Chalcolithic, Settlement, Necropolis, Trenches.

1. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA VEGA BAJA DE MENGÍBAR. ANTECEDENTES

Este yacimiento, inventariado con el Código 01230610028 por el Instituto Andaluz del Patrimonio

Histórico (I.A.P.H. en adelante), de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, se ubica en la terraza baja del río Guadalquivir en Mengíbar (Jaén), en un paraje conocido como La Vega, siendo esta una amplia zona muy apta tanto para el cultivo como para el establecimiento humano a lo largo del tiempo.

El yacimiento fue descubierto en septiembre de 2003, durante las obras de urbanización del actual Polígono Industrial Andrés Párraga Vílchez, situado al N del casco urbano de la localidad. A raíz de la aparición de unos restos arqueológicos en el transcurso de las excavaciones mecánicas que se estaban llevando a cabo, el Ayuntamiento de Mengíbar decretó la paralización de las obras, autorizando poco después la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía una Actividad Arqueológica de Urgencia consistente en el Control Arqueológico de los Movimientos de Tierras que quedasen por ejecutar (Plazas 2003). Estos trabajos se complementaron, además, con la documentación de la estratigrafía y las estructuras arqueológicas que habían sido destruidas y que resultaban aún visibles en los perfiles y en la planta de algunos de los viales ya excavados.

La intervención arqueológica fue dirigida por Emilio Plazas Beltrán, participando en calidad de técnicos los arqueólogos Alicia Nieto Ruiz (ambos autores del presente artículo), Vicente Barba Colmenero, Mercedes Navarro Pérez y Francisco Arias de Haro. Estos trabajos permitieron documentar parte de un interesante asentamiento arqueológico multifásico que abarcaría desde la época prehistórica (aparentemente desde el Neolítico Final) hasta la época tardo-romana, pasando por la Edad del Cobre y la época ibero-romana. No obstante, lo cierto es que en su mayor parte únicamente se pudieron estudiar los fondos de las estructuras, muchas de las cuales se habían visto en gran medida afectadas como consecuencia de las excavaciones incontroladas realizadas para la explanación de los viales del polígono. De este modo, se descubría un nuevo poblado prehistórico con fosos y cabañas que se añadía a los yacimientos arqueológicos andaluces ya conocidos en esas fechas como, por ejemplo, Marroquíes Bajos o el Polideportivo de Martos (en Jaén), La Minilla (La Rambla, Córdoba), Valencina de la Concepción (Sevilla) o Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), por citar algunos (Pérez y Cámara 1999).

Tras la presentación de la Memoria de la Actividad Arqueológica en febrero de 2004 (Plazas *et al.* 2004, 2006), la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía dio comienzo a la tramitación administrativa correspondiente para la protección del sitio como yacimiento arqueológico. La zonificación arqueológica establecida cuenta con una delimitación poligonal muy amplia (fig. 1) en la que junto con el Polígono Industrial se incluye también la Depuradora de Aguas Residuales de Mengíbar (situada al O del citado polígono, previamente inventariada con el código 230610021 del I.A.P.H.), así como la confluencia de los ríos Guadalquivir y Guadalbullón al NE de Mengíbar, siendo este un espacio en el que se supone la existencia de restos

arqueológicos (en la zona conocida como La Isla). Como consecuencia de todo ello, este amplio espacio ubicado al NE del término municipal de Mengíbar recibió la denominación de Yacimiento Arqueológico de la Vega Baja.

Posteriormente, ante el inicio de diferentes proyectos de construcción de naves industriales en el citado polígono, en 2005 la Delegación Provincial de Cultura en Jaén estableció distintos tipos de cautelas y actuaciones (excavaciones arqueológicas o controles de los movimientos de tierras) para evitar una posible afección al patrimonio arqueológico. Así, la primera intervención arqueológica realizada en el polígono industrial se llevó a cabo en junio de 2006 (Santos *et al.* 2010), habiéndose desarrollado desde entonces distintas actuaciones arqueológicas que han ido aportando nuevos datos histórico-arqueológicos del sitio.

Algún tiempo después, entre 2011 y 2015, tuvo lugar una amplia actividad arqueológica dirigida nuevamente por Emilio Plazas Beltrán para la modernización de los regadíos en las vegas bajas del Guadalquivir entre Mengíbar y Marmolejo, incluyéndose el yacimiento arqueológico de la Vega Baja dentro del Sector I. En este caso, sin embargo, los resultados obtenidos con las obras realizadas en las zonas más cercanas al área que nos ocupa resultaron infructuosas desde el punto de vista arqueológico, ya que los movimientos de tierras realizados apenas afectaron parcialmente a un pequeño sector al O de la delimitación del yacimiento en el que no se detectaron restos o estratigrafía arqueológica (Plazas *et al.* 2015; Plazas y Nieto 2018).

Más recientemente, en 2017, gracias a las excavaciones realizadas por Alicia Nieto, Marcos Soto y Antonia M.^a García bajo la dirección arqueológica de Emilio Plazas, para la construcción de unas balsas de acumulación de aguas residuales para la empresa Mengíbar S.A. (Grupo MIGASA) cerca del polígono industrial y a escasos metros del oeste de la estación depuradora de aguas residuales de Mengíbar, se han podido conocer más datos acerca de la ocupación de toda esta zona en época prehistórica, obteniendo respuesta a algunos de los interrogantes que habían quedado sin resolver hasta el momento y generando algunos nuevos (Plazas *et al.* 2016, 2017).

2. EL ASENTAMIENTO PREHISTÓRICO DE LA VEGA BAJA DE MENGÍBAR

Aunque desde hace tiempo se conocía la existencia de un yacimiento arqueológico en esta zona de la Vega Baja a raíz de la destrucción incontrolada del mismo que supuso la construcción de la depuradora de aguas residuales de Mengíbar a principios de los años 90, la

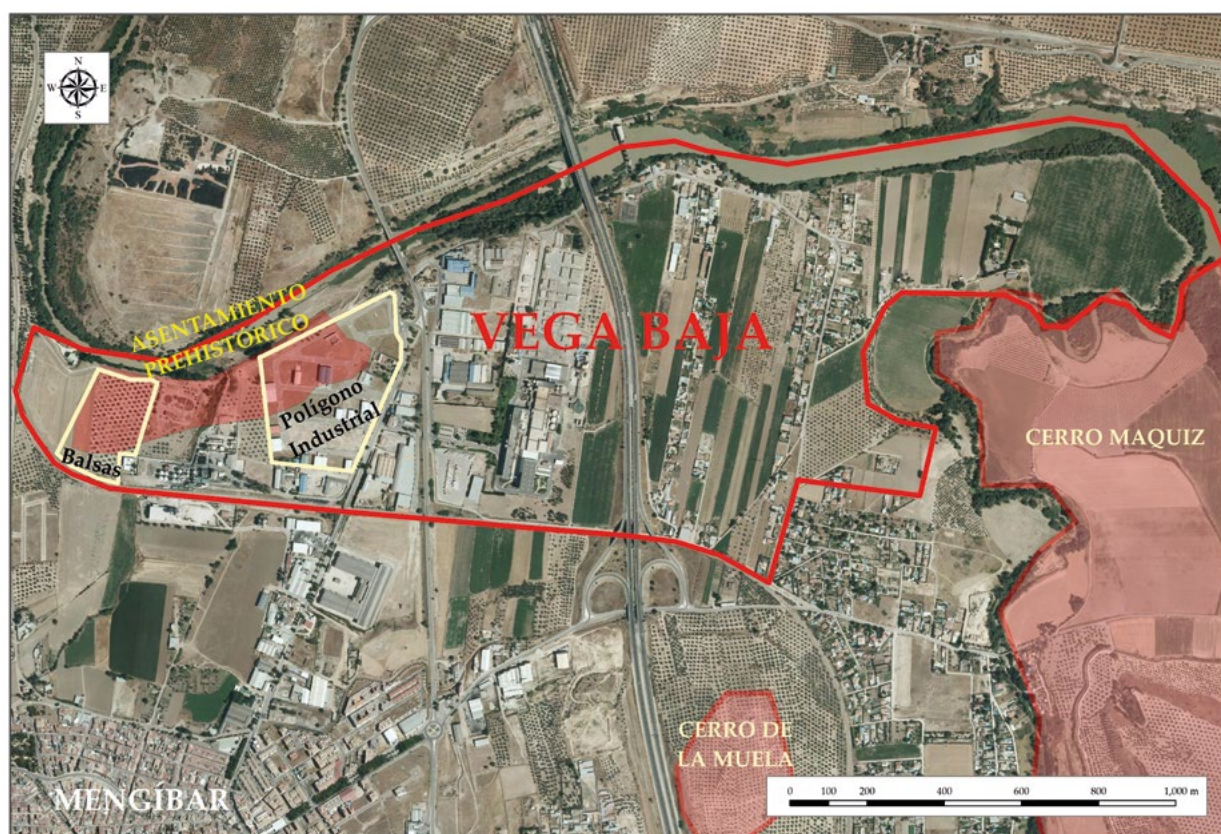


Figura 1. Extensión del yacimiento arqueológico de la Vega Baja de Mengíbar (fuente: PNOA 2020)

desaparición de estos restos impidió durante mucho tiempo conocer las características de dicha ocupación.

Sin embargo, gracias a los descubrimientos arqueológicos realizados en 2003 en el polígono industrial pudimos empezar a conocer con más detalle el yacimiento. Así, se pudo averiguar que aproximadamente en el cuadrante noroeste del polígono industrial existiría parte de un poblado prehistórico cuya ocupación abarcaría cronológicamente desde el Neolítico Final hasta el Cobre Inicial. Dicho asentamiento, establecido en la orilla sur del río Guadalquivir, se extendería más allá de los límites del polígono industrial hacia el O, siguiendo el curso del propio río.

Posteriormente, las excavaciones llevadas a cabo en 2017 en las balsas de acumulación de aguas residuales para la empresa Mengíbar S.A., que se encuentran situadas a unos 350 m más al O, permitieron conocer más datos acerca de este asentamiento. Así, se pudo confirmar que la ocupación espacial del asentamiento prehistórico se extendería a lo largo de un área que abarcaría unos 700 m lineales (fig. 1), siendo probable que con el paso del tiempo se fuera produciendo un paulatino desplazamiento de la población dentro de este amplio espacio, abandonándose unas zonas poco a poco y ocupándose otras nuevas, ya que aunque todavía no se han

analizado en profundidad todos los restos hallados, por las grandes dimensiones del área que abarcaría la dispersión de estructuras detectadas (más de 10 hectáreas) y la densidad que presentaban, pensamos que no es muy probable que todas ellas estuvieran en uso al mismo tiempo.

Como ya hemos dicho, y a falta de dataciones radiocarbónicas que permitan fecharlo con mayor exactitud, la ocupación más antigua del sitio parece remontarse al Neolítico Final (*ca.* 3500-3100 a.C.), siendo esta una situación parecida a la de otros asentamientos de similares características. Lo cierto es que, como ya sabemos, será durante el Neolítico cuando se establezcan los primeros asentamientos humanos estables, eligiendo para ello el entorno de los grandes ríos, lo que habría permitido aprovechar la fertilidad de estos suelos, muy aptos para la agricultura. En este caso, el emplazamiento elegido por los primeros pobladores del asentamiento se encontraría a orillas del río Guadalquivir.

En estos primeros momentos la ocupación se caracterizaría por un hábitat más o menos disperso, compuesto por abundantes estructuras subterráneas o semisubterráneas excavadas en el estrato arenoso que conforma la base geológica en esta zona tan próxima al río Guadalquivir. La gran mayoría serían fosas



Figura 2. Inhumación doble documentada en las balsas de Mengíbar S.A

circulares de tendencia globular o acampanada y de dimensiones variadas, las cuales habrían sido interpretadas, *a priori*, como posibles estructuras de hábitat y/o almacenamiento. En general pensamos que una vez perdida su función original, habrían sido reconvertidas en basureros, acumulándose en su interior algunos de los desechos y desperdicios generados por la vida diaria de los habitantes del asentamiento, si bien es cierto que, tal y como parecen apuntar algunas investigaciones que se vienen desarrollando en los últimos años en otros yacimientos de cronología similar, cabe la posibilidad de que algunas de ellas hubieran estado destinadas a la producción de forraje para el ganado o compost para los campos de cultivo (Bernáldez *et al.* 2013b).

En algunos casos, además, se pudo documentar la existencia de varias inhumaciones en el interior de algunas de las posibles cabañas excavadas en el tercio oeste del asentamiento (en la parcela de las Balsas) (fig. 2), dando así respuesta a la duda que existía hasta el momento acerca de la localización y características del enterramiento de la población que habitaba dicho asentamiento. En algunos casos se trataba de

inhumaciones individuales, aunque también se documentaron algunas dobles y triples, apareciendo incluso una con restos de cuatro individuos, siendo en su mayor parte adultos, si bien es cierto que también aparecieron algunos infantiles.

Algunos de ellos aparecían bien colocados en decúbito lateral y posición fetal, aunque en otros casos aparecían dispuestos de manera arbitraria, pudiendo aparecer los cuerpos incluso parcialmente superpuestos.

Aunque en general estos enterramientos no solían presentar elementos que pudieran ser considerados como objetos de ajuar u ofrendas, en dos de ellos se documentaron abundantes fragmentos pertenecientes a algún recipiente cerámico de gran tamaño en torno a los restos óseos, teniendo además uno de ellos a su alrededor abundante fauna (que incluiría al menos una cuerna de ciervo, un cuerno y los restos de un cánido cerca de los pies, junto con restos dispersos de bóvido, équido y suido). Otra de las inhumaciones documentadas conservaba un colgante en forma de creciente lunar a la altura del cuello y una cuerna de ciervo atravesada sobre el torso, apareciendo una fuente o plato de cerámica con

una punta de flecha y un punzón (ambos de cobre) en la parte posterior del cuello de otro de los individuos documentados en uno de los enterramientos dobles.

También se documentaron algunas fosas circulares de menor tamaño interpretadas como hoyos de poste, los cuales posiblemente habrían permitido levantar todo tipo de estructuras «menores» necesarias para el normal desarrollo de la vida diaria del poblado, tales como telares, secaderos de pieles o piezas de carne y pescado, pequeños corrales o rediles para el ganado, etc. Además, se detectaron algunas fosas de escasa envergadura, aunque de mayor diámetro que las anteriores, que podrían tal vez identificarse con las bases de apoyo de grandes tinajas de base curva, aunque tanto su cronología como su tipología no está clara (en realidad carecen de la profundidad necesaria para permitir la introducción y correcta sujeción de un poste, por lo que pensamos que podría tratarse de rebajes realizados para colocar recipientes cerámicos de gran tamaño al exterior de alguna cabaña y evitar su vuelco).

Junto con estas estructuras, en distintos puntos se localizaron restos de varias fosas o zanjias de funcionalidad dudosa, ya que aparecían desarticuladas, inconexas, y distribuidas de manera aparentemente aleatoria. Tendrían longitudes variadas (de entre 2 y casi 40 m), aunque en general todas ellas eran estrechas y poco profundas (con una potencia de unos 20 o 25 cm, alcanzándose en dos casos los 70 u 80 cm). Es posible que originalmente estas fosas hubieran formado parte de algún tipo de sistema destinado a la delimitación o diferenciación de espacios internos dentro del propio asentamiento, en cuyo caso podrían ser restos de las fosas de cimentación de distintas empalizadas o cercados, aunque actualmente carecemos de datos concretos para darles una interpretación más fiable. En algunos casos podrían interpretarse tal vez como restos de zanjias o acequias vinculadas con un sistema de irrigación de los campos, aunque tampoco queda claro. Es posible, incluso, que tal y como parecen apuntar algunas hipótesis e investigaciones realizadas en los últimos años de elementos parecidos hallados en otros yacimientos prehistóricos tales como Valencina de la Concepción (Sevilla), y por su paralelismo con estructuras similares empleadas aún en la actualidad en países de Sudamérica, África y Asia, se tratase en realidad de zanjias para compostaje con el que generar el abono y los nutrientes necesarios para los campos de cultivo (Bernáldez *et al.* 2013a).

En cualquier caso, todo parece indicar que a finales del Neolítico habría habido una primera fase de ocupación del sitio que estaría caracterizada por la creación de un asentamiento estable de población, lo que quedaría reflejado en la construcción de varios centenares de

estructuras subterráneas o semi-subterráneas diseminadas por toda el área comprendida entre el polígono industrial y las balsas de Mengíbar S.A. (Nieto y Plazas 2020).

Sin embargo, en un momento dado (posiblemente en el período transicional entre la fase neolítica y la Edad del Cobre) se produciría un período de abandono más o menos prolongado del tercio oeste del área de ocupación (zona en la que actualmente se ubican las balsas de Mengíbar S.A.), momento durante el cual se acumularía un potente nivel de arcillas muy oscuras sobre la superficie limosa en la que se habían excavado muchas de las estructuras anteriormente indicadas. Es muy posible que este abandono fuera consecuencia de la inundación de este sector del poblado a causa de una o varias avenidas de agua más o menos potentes que pudieron desbordar el cercano río Guadalquivir, ya que esta zona se encontraría junto a un meandro del río, en un punto en el que su curso sufre un brusco giro hacia el N.

Lo cierto es que aparentemente durante el Calcolítico (*ca.* 3100-2500 a. C.) la población se concentraría ya en la mitad E del área que había sido anteriormente ocupada, al NO del polígono industrial. Por lo que sabemos gracias a las excavaciones realizadas hasta la fecha en el polígono, se trataría de un poblado que podría encuadrarse dentro de la tipología de los recintos de fosos (Márquez y Jiménez 2010). De hecho, todo parece indicar que en estos momentos el espacio se organizaría en torno a 2 o hasta 3 fosos con sección en «U» o en «V» de tendencia relativamente concéntrica que podrían interpretarse, con toda probabilidad, como zanjias para la cimentación de un sistema de empalizadas de madera que se levantarían a modo de murallas o cercas, las cuales estructurarían y delimitarían el espacio de hábitat, siguiendo un esquema similar al que encontramos en el poblado calcolítico de Marroquíes Bajos (Jaén), aunque a una escala mucho menor (Barba *et al.* 2010). Estos fosos alcanzarían una potencia claramente superior a la que alcanzaban las zanjias documentadas en la fase precedente en el extremo occidental del área de ocupación, habiéndose localizado incluso en distintos puntos algunas interrupciones de sus trazados que, sin duda, se podrían interpretar como zonas de acceso o de paso (puertas).

Además, sabemos que al menos el foso con sección en «V» tendría asociado un bastión semicircular que se habría adosado al lienzo de la empalizada algún tiempo después de su construcción (fig. 3). Con toda probabilidad no se trataría de un elemento aislado, siendo lógico pensar que formase parte de un conjunto compuesto por un número indeterminado de bastiones que habrían sido levantados en un momento dado con el objetivo de reforzar la empalizada, pudiendo estar algunos de ellos controlando los accesos al interior del poblado.



Figura 3. Foso con bastión
semicircular documentado
en el polígono industrial

A escasos 6 m por delante de esta empalizada habría un segundo foso con sección en «U» que podría servir igualmente como cimentación de una segunda empalizada, ya que en la parcela 21 del polígono se pudo documentar una interrupción en su trazado que podría estar marcando la existencia de una puerta de acceso al interior del recinto (Nieto *et al.* 2009). En el caso de este foso, además, parece que entraría en juego un nuevo elemento de refuerzo del sistema defensivo, ya que aunque en el vial limítrofe no se había podido apreciar a causa de las explanaciones realizadas en 2003 para la construcción de las calles (que habían rebajado el terreno en más de 1 m, seccionado la parte superior de todas las estructuras presentes en la zona, incluyendo los fosos), en la parcela 21 sí se pudo comprobar cómo el terreno mostraba una irregularidad muy acusada de carácter seguramente artificial, que daba lugar a la creación de dos plataformas a alturas distintas, apareciendo de este modo una especie de vaguada paralela a la línea de la empalizada por el exterior (al S) creando un pasillo de más de 3.5 m de anchura a casi 1 m por debajo del nivel del terreno en el que se encontraban construidas las restantes estructuras habitacionales. Esta especie de aterrazamiento podría ser un elemento de apoyo a la defensa de la empalizada al crearse una especie de cinturón más profundo a su alrededor que posiblemente daría cierta desventaja a sus atacantes al verse en la obligación de tener que superarlo para acceder a la empalizada.

De momento no queda claro si ambos fosos estaban en funcionamiento al mismo tiempo (formando parte de un mismo conjunto ideado para dificultar la entrada

al asentamiento), o si fueron construidos en momentos diferentes (tal vez como consecuencia del deterioro de una de las empalizadas). Lo cierto es que aunque en función de los trabajos de excavación realizados en los viales en 2003 ambas estructuras habrían sido fechadas, *a priori*, en época neolítica-calcolítica, los resultados aportados por la excavación del foso en «U» realizada unos años más tarde en la parcela 21 parecen indicar que la estructura se habría colmatado ya en época calcolítica, por lo que cabe la posibilidad de que su construcción fuera algo posterior a la del foso en «V».

Por otra parte, hacia el interior del poblado, a unos 30 m al N del foso en «V», podría haber existido un tercer foso del que solo se localizó un pequeño tramo. En este caso, sin embargo, su trazado sería algo más difuso, por lo que no se descarta que se tratase en realidad de una fosa o zanja similar a las documentadas en las balsas de Mengíbar S.A., cuya finalidad nos resulta actualmente desconocida.

También es probable la existencia de algún otro foso relacionado con la canalización de las aguas, tal y como ocurre en Marroquíes Bajos (Jaén), aunque seguramente con unas dimensiones sensiblemente menores. De hecho, en la confluencia de las calles Roma y Atenas se documentó una pequeña sección de lo que se interpretó como una especie de pequeña zona lacustre de la que saldría un pequeño canal que podría servir para conducir el agua, bien hacia el interior del poblado o bien bordeándolo.

Lo que parece claro es que en la última fase de ocupación del asentamiento se habría levantado una muralla de piedra exterior (a unos 35 m al S del segundo



Figura 4. Restos de posible muralla de piedra (parcela 19 del polígono industrial)

foso) que posiblemente circundaría todo el asentamiento englobando la mayor parte de las estructuras habitacionales del poblado existentes en ese momento (aunque seguirían existiendo algunas fosas dispersas en un radio de 100 m a la redonda del espacio fortificado). No obstante, lo cierto es que de momento no se han encontrado indicios de su existencia en ningún otro punto del polígono, por lo que cabe la posibilidad de que, tal vez como consecuencia de la llegada de una época de carestía o de mayor inestabilidad social que propiciase finalmente el abandono del poblado, la construcción de la muralla quedase inconclusa. Sea como fuere, en la parcela 19 se documentaron los restos de un lienzo de mampostería con el arranque de lo que parecía ser un bastión semicircular (fig. 4), tratándose más probablemente de un elemento simbólico de prestigio que de un elemento de defensa real ante posibles ataques de comunidades vecinas, puesto que hasta la fecha no se han encontrado evidencias arqueológicas que hagan pensar que se pudiera tratar de un período convulso o de conflictividad social.

Por otro lado todo parece indicar que, en algún momento de este período, el área que había sido abandonada tiempo atrás al quedar sepultada bajo una potente capa de sedimentos al O del asentamiento volvería a ser ocupada, aunque ya con una funcionalidad distinta, pasando a ser utilizada como zona de enterramiento.

Así, en esta etapa se excavaron diversas tumbas en el nivel arcilloso que había sepultado las estructuras habitacionales de la fase precedente, alcanzándose en muchos casos el estrato arenoso o incluso las gravas que aparecían a nivel inferior. Estas tumbas responderían a

una tipología de inhumaciones en fosas de tipo pozo y estarían excavadas a bastante profundidad, llegando a alcanzar algunas de ellas los 2 m de potencia. Los restos óseos aparecían dentro de pequeños espacios (no siempre detectables) excavados en la base del pozo, en un lateral, apareciendo estos espacios ocultos y protegidos por varios ortostatos verticales de mediano o gran tamaño (superando algunos de ellos 1 m de altura). Una vez introducidos los restos mortales, las fosas verticales (los pozos) eran rellenadas con abundantes piedras de diversos tamaños y tierra hasta cegar y sellar completamente los enterramientos.

Se documentaron al menos 15 tumbas de este tipo, aunque en siete de ellas no se pudieron localizar los restos óseos. En todos los casos las inhumaciones eran de carácter individual, tanto de individuos adultos como infantiles. Los cuerpos aparecían en decúbito lateral y posición fetal, presentando en ocasiones algún cuenco o fuente de cerámica próximo a la cabeza que habría sido colocado a modo de recipiente para ofrendas o como elemento de ajuar. Algunas inhumaciones presentaban, además, algunos objetos de uso personal asociados, tales como placas de arquero de piedra y algunos elementos de cobre, como puntas de flecha y un punzón.

También se documentaron dos pequeñas cistas de piedra en cuyo interior no se conservaban restos óseos, aunque sí algunos fragmentos cerámicos. Ambas estructuras estaban formadas por varias losetas de piedra de pequeño-mediano tamaño dispuestas en forma hexagonal, alcanzando cada cista unas dimensiones aproximadas de 65 x 75 cm. Su base estaría formada por otra loseta que

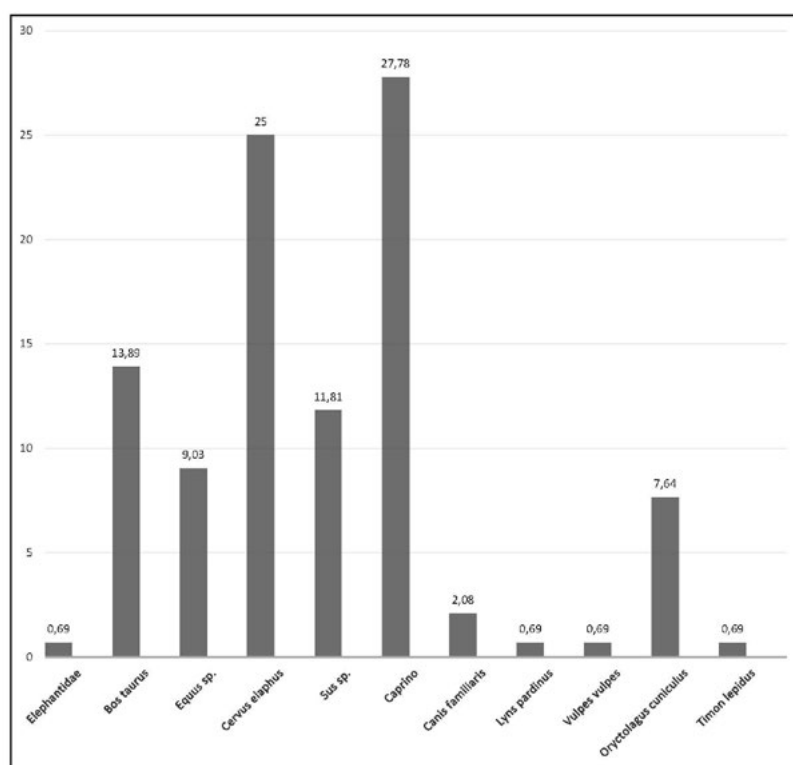


Figura 5. Porcentaje de individuos de vertebrados. Es destacable el porcentaje de ejemplares de ciervo por presentar una representación próxima a los caprinos

se adaptaba al espacio interno de las estructuras. En ninguno de los dos casos se localizó la losa de cubrición.

Aparte de los enterramientos, en esta zona al O del yacimiento se localizaron los restos de una estructura irregular de piedras con trazado longitudinal que se extendía a lo largo de unos 60 m, alcanzando en algunos sitios una anchura máxima de en torno a 1 m. Esta alineación estaba compuesta por una capa piedras sin trabar colocadas de manera irregular, habiendo zonas en las que aparecían más dispersas, aunque cada cierta distancia parecían apreciarse huecos vacíos que fueron interpretados como hoyos de poste. Es posible que este alineamiento más o menos irregular de piedras estuviera delimitando por el S el área de enterramiento del poblado, en cuyo caso podría interpretarse como los restos de la cimentación de algún tipo de cercado (ya que no parece probable que guardase relación con la sección de muralla de mampostería excavada en el polígono industrial, cuya técnica constructiva era mucho más cuidada).

En función de los restos materiales recuperados hasta la fecha, podemos concluir que los habitantes de este asentamiento estarían vinculados con una economía eminentemente agrícola y ganadera, casi con total seguridad orientada principalmente a la explotación de la fértil vega del río Guadalquivir. Aunque sin duda estas actividades estarían complementadas con el aprovechamiento de los recursos cinegéticos y posiblemente

piscícolas que ofrecía este entorno, desarrollándose también actividades como la caza y tal vez la pesca, tal y como parecen indicar los abundantes restos de ciervo identificados en el análisis paleobiológico de los restos recuperados en 90 de las estructuras documentadas en las Balsas de Mengíbar S.A.

Así, en el estudio zooarqueológico se han analizado 2140 elementos óseos y malacológicos. En concreto, el contenido óseo suma 1234 fragmentos con una masa de 18.77 kg pertenecientes a un mínimo de 144 ejemplares (tab. 1): 1 elefante (familia Elephantidae), 20 vacas (*Bos taurus*), 13 équidos (*Equus* sp.), 36 ciervos (*Cervus elaphus*), 17 cerdos/jabalíes (*Sus* sp.), 40 ovejas/cabras (*Ovis aries*, *Capra hircus*), 1 lince (*Lynx pardinus*), 3 perros (*Canis familiaris*), 1 zorro (*Vulpes vulpes*), 11 conejos (*Oryctolagus cuniculus*) y 1 lagarto ocelado (*Timon lepidus*). En el conjunto de vertebrados más del 80% de los huesos, masa y ejemplares determinados corresponde a ungulados. En algunos yacimientos, las propias técnicas de excavación provocan este sesgo positivo en la conservación de los huesos más grandes (O'Connor 2004), sin embargo en este yacimiento se ha flotado y tamizado parte del sedimento de algunas estructuras como control y no se han localizado restos de pequeños vertebrados como peces, roedores o aves, aun hallándose ejemplares de gasterópodos terrestres de pocos mm de altura como *Cecilioides acicula* o *Ferussacia folliculus*.

Tabla 1. Número de especímenes por taxón (NISP), individuos (NMI) y masa (g) del conjunto de vertebrados analizado

Especie	NISP	NMI	MASA
Elephantidae	1	1	195
<i>Bos taurus</i>	47	20	3066
<i>Equus</i> sp.	27	13	2024
<i>Cervus elaphus</i>	121	36	6263
<i>Sus</i> sp.	46	17	797,8
Caprino	176	40	1433
<i>Canis familiaris</i>	69	3	304
<i>Lynx pardinus</i>	1	1	7
<i>Vulpes vulpes</i>	1	1	4
Carnívoro	4	0	14
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	41	11	41,25
<i>Timon lepidus</i>	2	1	2
Clase I	68		1463
Clase II	242		1530,5
Clase IV	7		2,24
Indeterminado	365		1501,77
Hueso trabajado	16		124
Total	1234	144	18772,56

En lo que respecta a la representación de las especies en la asociación de vertebrados es destacable la elevada proporción de ejemplares de ciervos y équidos, equiparándose los primeros al número de ejemplares de caprinos y los segundos al de suidos (fig. 5). Usualmente, en yacimientos del Neolítico Final y Calcolítico del sur peninsular la proporción de caprinos, suidos y bovinos es superior al del resto de especies (Morales 1985; Álvarez y Chaves 1986; Morales y Riquelme 2004; Abril *et al.* 2010; Riquelme *et al.* 2012; Bernáldez *et al.* 2013; Martínez y Vera-Rodríguez 2017; García-Rivero *et al.* 2019; García-Viñas *et al.*, en este volumen), siendo relativamente inferior la presencia de ciervos y sobre todo de équidos, los cuales se hallan de manera general en los yacimientos arqueológicos en porcentajes inferiores al 5 % (Liesau von Lettow-Vorbeck 2005). Como ya se ha citado, la presencia de ciervos podría denotar una actividad cinegética importante, aunque el hallazgo de numerosos fragmentos de cuernas, algunas recolectadas tras el desmogue, podría justificarse por su uso como herramientas o como ofrendas funerarias.

Tabla 2. Número de restos (NR), individuos (NMI) y masa (g) del conjunto de moluscos estudiado

Hábitat	Especie	NR	NMI	MASA
Agua dulce	<i>Potomida littoralis</i>	25	19	252,72
	<i>Unio delphinus</i>	2	2	7,00
	Unionidae	12	5	73,04
	Gasterópodo	14	14	0,77
Terrestre	<i>Rumina decollata</i>	45	45	11,86
	<i>Ferussacia folliculus</i>	29	29	0,84
	<i>Cecilioides acicula</i>	227	227	0,45
	<i>Cochlicella conoidea</i>	15	15	0,13
	<i>Theba pisana</i>	1	1	0,43
	<i>Iberus</i> cf. <i>alonensis</i>	3	3	6,18
	<i>Cernuella virgata</i> / <i>Xerosecta promissa</i>	10	10	2,56
	Gasterópodo	523	523	27,59
Total		906	893	383,56

Finalmente, en lo relativo al registro óseo animal es destacable la presencia de un fragmento de defensa de proboscideo formando parte del ajuar de uno de los enterramientos, y el hallazgo de dos esqueletos casi completos en el interior de dos de las estructuras de hábitat y/o almacenamiento documentadas, tratándose en uno de los casos de un ejemplar de *Canis familiaris* y en el otro de un caprino. Este tipo de hallazgos son interesantes porque en algunos casos podrían tratarse de enterramientos rituales (Márquez y Jiménez 2010; 2021).

Por su parte, el registro malacológico está compuesto por 893 ejemplares (906 elementos y 383,56 g) de especies terrestres y de agua dulce (tab. 2): 19 *Potomida littoralis*, 2 *Unio delphinus*, 5 bivalvos familia *Unionidae*, 14 gasterópodos de agua dulce, 45 *Rumina decollata*, 29 *Ferussacia folliculus*, 227 *Cecilioides acicula*, 15 *Cochlicella* cf. *conoidea*, 1 *Theba pisana*, 3 *Iberus* cf. *alonensis*, 10 *Cernuella virgata*/*Xerosecta promissa* y 520 gasterópodos juveniles indeterminados. Todas estas especies son propias del medio en el que se ubica el asentamiento, pudiendo tener un origen no antrópico a excepción de los bivalvos. Estos moluscos son comunes en yacimientos de la cuenca del Guadalquivir en distintos períodos históricos (Martínez 2013; García-Viñas y Bernáldez-Sánchez 2018; Conlin-Hayes *et al.* 2020) y no se puede descartar una recolección de los mismos en este asentamiento. El resto del registro malacológico incluye especies de gasterópodos

Tabla 3. Frecuencias absolutas y relativas de los taxones determinados

C.E.	8	207	TOTAL	
UE	3	2		
N.º Registro	8.050	207.031	N.º	%
<i>Pistacia lentiscus</i>	2	4	6	85,71
Indeterminables	1		1	14,29
TOTAL CARBONES	3	4	7	100
N.º TAXONES	1	1	1	

pulmonados propias del ecosistema descrito a partir de los análisis antracológicos.

En este sentido, los análisis antracológicos de los carbones recuperados en dos de las estructuras excavadas en las Balsas de Mengíbar S.A. han determinado la presencia de lentisco (*Pistacia lentiscus*) (tab. 3). Se trata de una especie muy resistente, aunque no soporta bien las heladas, por lo que suele vivir en zonas donde los inviernos son suaves. Puede darse sobre todo tipo de suelos, y crecer en forma de matorral o desarrollarse hasta alcanzar un aspecto arbóreo de hasta 7 m de altura. Habitualmente aparece en ambientes de encinar, asociándose a mirtos, coscojas, palmitos, aladiernas, etc., todo lo cual podría darnos una idea del entorno paleoambiental y paleoclimático de la época.

Además de la comunidad vegetal antes mencionada, en el entorno del asentamiento habría sin duda áreas de

cultivo, puesto que en el estudio carpológico, basado en una muestra de casi 280 restos recuperados del sedimento de un total de 10 estructuras, se ha determinado la presencia de distintas especies domesticadas de cereales y leguminosas, principalmente trigo común (*Triticum aestivum/durum*) y, en menor medida, cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*) y cebada vestida (*Hordeum vulgare*), apareciendo de manera más residual el guisante (*Pisum sativum*) junto con especies silvestres como la avena (*Avena* sp.) y el alpieste (*Phalaris* sp.) (tab. 4). Los taxones determinados presentan los restos característicos de las comunidades prehistóricas anteriores a la Edad del Bronce, en las que solemos encontrar un predominio del trigo duro y la cebada desnuda, que será suplantada por la cebada vestida paulatinamente a partir de esta época (Buxó 1997). Sin duda estas especies guardarían una relación directa con la alimentación de los habitantes del asentamiento o incluso del ganado, ya que los tallos y las partes no comestibles para los humanos podrían aprovecharse como forraje para los animales. Lo que parece claro, por tanto, es que esta población tendría una clara vinculación con las actividades agrícolas, que estarían orientadas principalmente al cultivo cerealista así como también, aunque en menor medida, de leguminosas (guisantes).

Finalmente, los análisis metalográficos de las piezas metálicas recuperadas en las excavaciones arqueológicas de las Balsas de Mengíbar S.A. han permitido saber que todas ellas fueron realizadas con cobre arsenicado, coladas y conformadas en frío. Además, en la excavación de la parcela 19 del polígono industrial se recuperó

Tabla 4. Cuadro de especies determinadas

		Balsas Mengíbar S.A.					Parcelas 19, 20, 21					Total
C.E.		8	177	210	101	215	4	5	6	9	15	
N.º restos		3	8	4	37	144	3	1	1	72	5	278
Cereales	<i>Hordeum vulgare</i>	1				4						5
	<i>Hordeum vulgare</i> var. <i>nudum</i>									5		5
	<i>Triticum aestivum</i> / <i>durum</i>					136				2		138
	Frag. <i>Triticum</i> / <i>Hordeum</i>	2	7	4	36		2		1	64	5	121
Leguminosas	<i>Pisum sativum</i>				1	3						4
	Frag. Leguminosas					1						1
Plantas silvestres	<i>Avena</i> sp.		1									1
	<i>Phalaris</i> sp.							1		1		2
Otras	Indeterminadas						1					1

un pequeño cincelito de cobre muy puro que había sido elaborado por moldeo y forjado posteriormente en frío con minerales procedentes de Sierra Morena central y oriental. Por otra parte, en el foso exterior se recuperó algo de escoria de cobre cuyo análisis permitió saber que se trataba de espumas de horno típicas de los hornos de reducción de minerales de cobre, si bien es cierto que la fusión incompleta que presentan parece indicar una mala o incorrecta operatividad de los hornos (al no alcanzar los 1200°C de temperatura que se precisan para una fusión adecuada), por lo que podrían ser o bien de una fase prerromana muy antigua o bien de épocas muy tardorromanas (Nieto *et al.* 2009: 229).

Este poblado sería abandonado, al igual que otros asentamientos del valle del Guadalquivir y el Guadalbujón, a inicios del III milenio a.C. Este despoblamiento vendrá a coincidir con una importante concentración poblacional en el asentamiento de Marroquies Bajos (en Jaén), donde en este período se vive el mayor aumento espacial del sitio, lo que dará lugar a la creación de una gran macro-aldea de dimensiones hoy en día casi impensables para la época calcolítica (Zafra 2006). Por tanto, es probable que, por motivos hasta la fecha desconocidos, los habitantes del asentamiento de la Vega Baja decidieran desplazarse hacia el S hasta alcanzar este gran poblado, estableciéndose en él. Aunque también cabe la posibilidad de que se trasladasen a otros puntos más cercanos tales como Cerro Maquiz (Mengíbar), donde hay documentada una ocupación de aproximadamente esta época.

Agradecimientos

Desde Arqueo Iliturgi, Estudio de Arqueología, queremos agradecer su labor a todos los arqueólogos y obreros especializados en arqueología que durante los últimos 17 años han participado con nosotros en las excavaciones arqueológicas que hemos llevado a cabo en la Vega Baja de Mengíbar. Es importante destacar también la buena actitud y la comprensión de los promotores, todos ellos privados, entre los que destacan por su interés y el apoyo continuo a nuestros trabajos Cuevas, Robles y otro C.B. y Mengíbar, S.A. (Grupo Migasa). Puntualmente han colaborado además diferentes profesionales y empresas especializadas (entre los que destacamos a la restauradora Mari Paz López, la antropóloga Carmen M.^a Román, el topógrafo Javier Sánchez, la cartógrafa y especialista en SIG Gema Zarrías, etc.), o distintos departamentos universitarios (Dr. Antonio Criado y Dra. Laura García, del Departamento de Ciencia de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica de la Universidad Complutense de Madrid; Dra. Oliva Rodríguez y Dra. Eva Montes del Laboratorio de Paleoambiente del

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén; Dr. Gonzalo Aranda, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada) e instituciones culturales (Dr. Esteban García-Viñas y Dra. Eloísa Bernáldez del Laboratorio de Paleontología y Paleobiología del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico). Finalmente, y no por ello menos importante, debemos agradecer a la concejal de Cultura del Ayuntamiento de Mengíbar, Adela Pérez, su interés y apuesta por la difusión de este importante yacimiento arqueológico mengibareño y su colaboración con nuestro Estudio de Arqueología para difundir los resultados científicos del mismo. Fruto de ello es la celebración de conferencias sobre la Vega Baja en el Noviembre Cultural para dar a conocer entre los mengibareños una parte más o menos desconocida del pasado histórico y de la riqueza cultural de nuestra localidad, así como la financiación por parte de la Concejalía de Cultura de la asistencia a este congreso en Sevilla, todo lo cual nos ha permitido divulgar tan importantes hallazgos tanto a nivel local como nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, D., NOCETE, F., RIQUELME, J. A., RODRÍGUEZ, M. R. y INÁCIO, N. (2010): «Zooarqueología del III Milenio A.N.E.: El barrio metalúrgico de Valencina de la Concepción (Sevilla)», *Complutum* 21: 87-100.
- ÁLVAREZ, M. T. y CHAVES, P. (1986): «Informe faunístico del yacimiento de Aljaraque (Huelva). Cortes A-7.2 y A-10.4 del sector A», en J. C. Martín de la Cruz (ed.), *Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1981 a 1983* (Excavaciones Arqueológicas de España 149): 219-334. Madrid: Ministerio de Cultura.
- BARBA, V., HORNOS, F., GARCÍA, A., GARCÍA, I., MOZAS, A. T., NAVARRO, M., PÉREZ, J. L., RIQUELME, J. A., SALVATIERRA, V. y ZAFRA, N. (2010): *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones arqueológicas*. Almería: Junta de Andalucía.
- BERNÁLDEZ, E., BERNÁLDEZ, M. y GARCÍA, E. (2013a): «¿‘Campos de hoyos’, campos de compost? Estudio tafonómico y paleobiológico del sector de La Gallega del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla)», en L. García, J. M. Vargas, V. Hurtado, T. Ruiz y R. Cruz-Auñón (eds.), *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*: 421-443. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- BERNÁLDEZ, E., GARCÍA, E., GAMERO, M. y BERNÁLDEZ, M. (2013b): «Campos de compost

- en la Edad del Cobre del SO de la Península Ibérica. Una nueva propuesta», en J. Jiménez, M. Bustamante y M. García (coords.), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*: 927-940. Badajoz: Excmo. Ayuntamiento de Villafranca de los Barros.
- BUXÓ I CAPDEVILA, R. (1997): *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*. Barcelona: Crítica.
- CONLIN-HAYES, E., MARTÍNEZ, R. M. y MORGADO, A. (2020): «Hacia una nueva definición del Neolítico Medio en el sur de la península ibérica: Graña Baja, Jaén», *Trabajos de Prehistoria* 77: 30-47.
- GARCÍA-RIVERO, D., PÉREZ-JORDÀ, G., GARCÍA-VIÑAS, E., LÓPEZ-SÁEZ, J. A., TAYLOR, R., PEÑA-CHOCARRO, L., BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, E. y PÉREZ-DÍAZ, S. (2019): «Ecological patterns and use of natural resources during the Neolithic of the South of the Iberian Peninsula: an update from the 6th to 4th millennia cal BC sequence of Dehesilla Cave», *Quaternary Science Reviews* 219: 218-235.
- GARCÍA-VIÑAS, E. y BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, E. (2018): *No hay historia sin basura. Los paleobasureros de la Edad del Hierro en el entorno del Lacus Ligustinus*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, M. C. (2005): «Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia», *Gladius* 25: 187-206.
- LUCENA, A. y MARTÍNEZ, R. (2004): «Constructores de fosos, campos de silos y fondos de cabaña del Sur de la Península Ibérica. Reflexiones en torno a su vida y su muerte», *Historiae* 1: 16-35.
- MÁRQUEZ, J. R. y JIMÉNEZ, V. (2010): *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- MARTÍNEZ, R. (2013): «Cerdos, caprinos y náyades. Aproximación a la explotación ganadera y fluvial en el Guadalquivir entre el Neolítico y la Edad del Cobre (3500-2200 a.n.e.)», *Spal* 22: 29-46.
- MARTÍNEZ, R. M. y VERA-RODRÍGUEZ, J. C. (2017): *El enclave Neolítico al aire libre del castillo de Doña Mencía (Córdoba). Una mirada a los primeros agricultores y ganaderos de las campiñas del Guadalquivir Medio* (Onoba Monografías 1). Huelva: Universidad de Huelva.
- MORALES, A. (1985): «Análisis faunístico del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)», en J. C. Martín (ed.): *Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). Campañas de 1976 a 1979*. (Excavaciones Arqueológicas de España 149): 233-257. Madrid: Ministerio de Cultura.
- MORALES MUÑIZ, A. y RIQUELME CANTAL, J. A. (2004): «Faunas de mamíferos del Neolítico andaluz: tendencias diacrónicas fiables», en *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*: 41-51. Nerja: Fundación Cueva de Nerja.
- NIETO, A., PLAZAS, E. y LÓPEZ, M. P. (2009): *Memoria final de la excavación arqueológica en las parcelas 19, 20 y 21 del Nuevo Polígono Industrial. Zona arqueológica de la Vega Baja de Mengibar (Jaén)*. Inédito. Jaén: Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico.
- NIETO, A. y PLAZAS, E. (2009): *Memoria preliminar de la actividad arqueológica puntual en la Zona arqueológica de la Vega Baja de Mengibar (Jaén): Parcela 90 del Nuevo Polígono Industrial*. Inédito. Jaén: Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico.
- NIETO, A. y PLAZAS, E. (2020): «Revelando secretos con más de 5000 años de Historia. Hallazgos en las balsas de Mengibar, S.A.», *Feria y Fiestas en honor a Santa María Magdalena. Mengibar*: 65-67. Mengibar (Jaén): Ayuntamiento de Mengibar.
- O'CONNOR, T. (2004): *The archaeology of animal bones*. History Press.
- PÉREZ, C. y CÁMARA, J. A. (1999): «Intervención Arqueológica en Marroquies Bajos (Jaén). Sector Urbanístico PR-4, Parcela G-3», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995(3): 256-270.
- PLAZAS, E. (2003): *Proyecto de Actividad Arqueológica de Urgencia en Urbanización UEI-X del SAUI-1 de Mengibar (Jaén): Control Arqueológico de Movimientos de Tierra*. Inédito. Jaén: Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico.
- PLAZAS, E., ARIAS, F., NIETO, A., BARBA, V. y NAVARRO, M. (2004): *Memoria de actividad arqueológica de urgencia en el Nuevo Polígono Industrial de Mengibar (Jaén), UEI-X del SAUI-1: control arqueológico de movimientos de tierra*. Inédito. Jaén: Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico.
- PLAZAS, E. y NIETO, A. (2016): *Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva en la zona arqueológica de la Vega Baja de Mengibar (Jaén): Balsa de acumulación de aguas residuales para Mengibar S.A. Prospección y control arqueológico de los movimientos de tierras*. Inédito. Jaén: Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico.

- PLAZAS, E. y NIETO, A. (2018): «Actividad Arqueológica Urgente en la modernización de regadíos de las Vegas Bajas del Guadalquivir (Jaén)», en J. I. Lorenzo (ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Profesional (CNAP)*, vol. 2: 167-177. Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón.
- PLAZAS, E., NIETO, A., BARBA, V., NAVARRO, M. y ARIAS, F. (2006): «Actividad Arqueológica de Urgencia en el Nuevo Polígono Industrial de Mengíbar (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003(3): 676-690.
- PLAZAS, E., NIETO, A., SOTO, M. y GARCÍA, A. M. (2017): *Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva de prospección, control arqueológico y excavación arqueológica en las Balsas de acumulación de aguas residuales para Mengíbar S.A. (zona arqueológica de la Vega Baja de Mengíbar, Jaén)*. Inédito. Jaén: Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico.
- PLAZAS, E., NIETO, A., SOTO, M., DE LA TORRE, Y., GARCÍA, A. M., PORTERO, V., RUIZ, I. M., ORTÍZ, A. J. y LECHUGA, M. A. (2015): *Memoria Preliminar de Actividad Arqueológica Urgente: prospección, excavación y control arqueológico de movimientos de tierra para la modernización de los regadíos en los Sectores I, II, III, IV-a, IV-b y V-VI de las Vegas Bajas del Guadalquivir (Jaén)*. Inédito. Jaén: Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico.
- PNOA (2020): *Ortofoto PNOA Máxima Actualidad*, Plan Nacional de Ortofotografía Aérea. Centro Nacional de Información Geográfica, Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Disponible en: <https://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp#> (23 de julio de 2020).
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. (2011): «Evolución y uso de la vegetación durante la prehistoria en el Alto Guadalquivir», *Menga* 2: 33-56.
- RIQUELME, J. A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., SÁNCHEZ, R. y CÁMARA, J. A. (2012): «Una introducción al análisis de los restos faunísticos de la zona arqueológica del polideportivo de Martos», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 22: 199-230.
- SANTOS, J., PARDO, C. A., PLAZAS, E., NIETO, A. y DE LA TORRE, Y. (2010): «Actividad Arqueológica en la Zona Arqueológica Vega Baja de Mengíbar. Parcela 61 del Polígono Industrial de Mengíbar (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2006: 2380-2382.
- ZAFRA, N. (2006): *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria*. Jaén: Universidad de Jaén.

Desde su nacimiento hace 25 años, el objetivo principal de la serie *Congresos sobre el Neolítico en la Península Ibérica* ha sido la puesta al día de los más recientes trabajos de investigación llevados a cabo sobre el Neolítico, época de especiales y profundas transformaciones en el devenir de la Prehistoria euroasiática. Los foros de estas reuniones periódicas han servido también como cauce transmisor fundamental de los datos adquiridos en las últimas intervenciones arqueológicas y estudios de campo en general. La trayectoria hasta ahora desarrollada ha conseguido un avance del conocimiento importante, que a día de hoy cuenta con una riqueza de perspectivas científicas de gran repercusión a la hora de emprender nuevas propuestas interpretativas y proyectos renovados de investigación. Todo ello está permitiendo comprender mejor los cambios acontecidos en la península ibérica a lo largo del Neolítico, desde las primeras poblaciones de agricultores y ganaderos del VI milenio hasta las sociedades más complejas del IV milenio a.C. El volumen compila el novedoso conocimiento desarrollado durante los últimos años por parte de casi una centena y media de especialistas. Están estructuradas en seis bloques temáticos que representan apropiadamente el panorama de la arqueología neolítica peninsular a día de hoy: 1) Nuevos sitios y secuencias: estratigrafía, sedimentología y dataciones; 2) Tecnología e intercambio: relaciones inter e intracomunitarias; 3) Simbolismo: arte rupestre, mundo funerario, cosmovisiones; 4) Paisajes neolíticos: paleoambiente, agricultura y ganadería; 5) Cambios culturales: nuevos datos y aproximaciones sobre la transición Neolítico Antiguo-Medio; y 6) IV milenio A.C.: Neolítico Final. Por todo ello, estas actas pueden considerarse el canal óptimo para acercarse al estado actual de la cuestión del Neolítico peninsular, no solo para arqueólogos versados en la materia sino también para principiantes y estudiantes que quieran introducirse en ella.